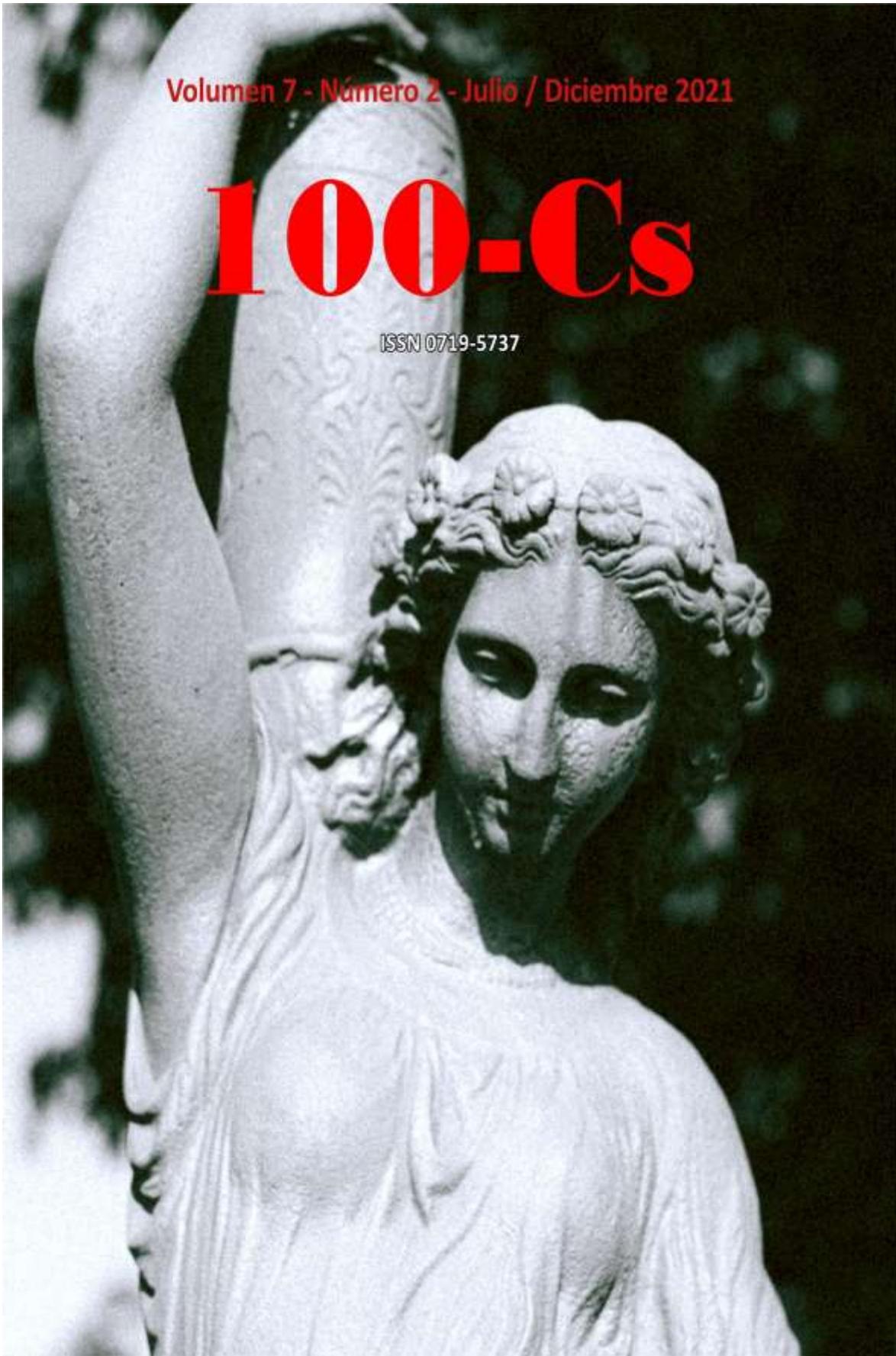


Volumen 7 - Número 2 - Julio / Diciembre 2021

100-Cs

ISSN 0719-5737





CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Francisco Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Subdirectora

Ph. D. Lyubov Ivanova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Editor

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Lic. Graciela Pantigoso de Los Santos

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Beatriz Cuervo Criales

*Universidad Autónoma de Colombia,
Colombia*

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. Juan José Torres Najera

Universidad Politécnica de Durango, México

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Klilton Barbosa Da Costa

Universidad Federal do Amazonas, Brasil

Dr. Daniel Barredo Ibáñez

Universidad Central del Ecuador, Ecuador

Lic. Gabriela Bortz

*Journal of Medical Humanities & Social
Studies of Science and Technology, Argentina*

Dr. Fernando Campos

*Universidad Lusofona de Humanidades e
Tecnologias, Portugal*

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Jairo José Da Silva

Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Dr. Carlos Tulio Da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dra. Cira De Pelekais

*Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín
URBE, Venezuela*

Dra. Hilda Del Carpio Ramos

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Perú

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Dr. Jaime Fisher y Salazar

Universidad Veracruzana, México

Dra. Beatriz Eugenia Garcés Beltrán

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dr. Antonio González Bueno

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Vanessa Lana

Universidade Federal de Viçosa - Brasil

Dr. Carlos Madrid Casado

Fundación Gustavo Bueno - Oviedo, España

Dr. Luis Montiel Llorente

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Layla Michan Aguirre

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Marisol Osorio

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dra. Inés Pellón González

Universidad del País Vasco, España

Dr. Osvaldo Pessoa Jr.

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Santiago Rementería

Investigador Independiente, España

Dr. João Wesley de Souza

Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil

Dr. Francisco Texiedo Gómez

Universidad de La Rioja, España

Dra. Begoña Torres Gallardo

Universidad de Barcelona, España

Dra. María Ángeles Velamazán Gimeno

Universidad de Zaragoza, España

100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista 100-Cs, se encuentra indizada en:



CATÁLOGO



DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS



DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

ResearchGate

ACADEMIA



World's largest aggregator of open access research papers



PERCHÉ LEGGERE I CLASSICI. EL CONCEPTO DE 'CLÁSICO' EN ITALO CALVINO

PERCHÉ LEGGERE I CLASSICI. THE CONCEPT OF 'CLASSIC' IN ITALO CALVINO

Dra. Giuditta Cavalletti

Universidad Nacional Autónoma de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4178-1742>

giuditta.cavalletti@gmail.com

Fecha de Recepción: 03 de enero de 2021 – **Fecha Revisión:** 28 de enero de 2021

Fecha de Aceptación: 01 de marzo de 2021 – **Fecha de Publicación:** 01 de julio de 2021

Resumen

En el presente trabajo se analizará qué entiende Italo Calvino por 'clásico' y los vínculos que se pueden establecer entre las ideas del autor italiano y los estudios de recepción clásica en relación con el acto de lectura y el diálogo que se establece entre obra y lector. Se dejará en evidencia cómo estas dos visiones comparten la idea de un rol activo por parte del lector, quien se convierte no sólo en un intérprete del texto, sino también en un productor del sentido del mismo.

Palabras Claves

Italo Calvino – Clásico – Tradición – Recepción

Abstract

This paper will analyze what Italo Calvino understands by 'classic' and the links that can be established between the ideas of the Italian author and the studies of classical reception in relation to the act of reading and the dialogue established between work and reader. It will be made clear how these two views share the idea of an active role on the part of the reader, who becomes, not only an interpreter of the text, but also a producer of its meaning.

Keywords

Italo Calvino – Classic – Tradition – Reception

Para Citar este Artículo:

Cavalletti, Giuditta. Perché leggere i classici. El concepto de 'clásico' en Italo Calvino. Revista 100-Cs Vol: 7 num 2 (2021): 24-36.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported

(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



DRA. GIUDITTA CAVALLETTI

Introducción

El objetivo del presente artículo es analizar lo que Italo Calvino entiende por 'clásico' y la relación dialógica que se entabla entre el lector y la obra. Se pondrá de releve por qué consideramos que la concepción del autor italiano tiene muchos puntos de contacto con los elementos más significativos propios de la estética de la recepción. Para lograr dicho objetivo, empezaremos analizando las definiciones que el autor italiano ofreció acerca de lo que entendía por 'clásico', para luego hacer hincapié en su interpretación de las características más relevantes del acto de lectura y profundizar en las potencialidades de un diálogo sumamente provechoso que se puede instaurar entre el lector y el texto leído.

Algunos datos biográficos

Comenzamos nuestro recorrido recordando algunos breves detalles de la vida de Italo Calvino, quien nació en Santiago de las Casas (Cuba) en el año de 1923; su padre, agronomo, y su madre bióloga, dirigían en ese entonces el huerto botánico de la ciudad situada cerca de la Habana. Unos años más tarde, la familia regresará a Italia y, en la ciudad de Sanremo, Calvino empezará su formación intelectual.

En un primer momento, decidió cursar sus estudios universitarios en la carrera de Agraria, pero al poco tiempo dejó de asistir para evitar que lo obligaran a prestar servicio militar. En el año de 1944 entró en el Partido Comunista Italiano (PCI) y, al final de la guerra, puede considerarse que era ya un militante activo. En estos años decidió regresar a la universidad, cambiándose de carrera y dedicándose a los estudios en Letras en la Universidad de Turín. Una vez titulado, empezó a escribir para revistas y periódicos, colaboró con la importante editorial Einaudi, de esta misma ciudad y, en 1950, firmó su primer contrato como redactor.

En 1966 se mudó a París con su esposa y su hija; empezó a trabajar como periodista en importantes periódicos italianos como *Repubblica* y el *Corriere della Sera*. Son estos los años en los que publicará sus primeras novelas y ensayos. En 1980 regresará a vivir a Italia, en Roma. En 1984 la Harvard University lo invita a presentar, para el año académico 1985-1986, un ciclo de seis conferencias en el marco de la cátedra dedicada al estudioso de historia de arte Charles Eliot Norton y por eso denominadas *Norton Lectures* de tema libre. Cabe destacar que era la primera vez que se invitaba a un escritor de lengua italiana a ocupar dicha cátedra, señal del prestigio nacional e internacional del que gozaba en estos momentos nuestro autor.

Inmediatamente, Calvino se puso a trabajar en los esquemas y argumentos de las conferencias, sin embargo nunca pudo viajar y presentar el fruto de su trabajo, puesto que el 6 de noviembre de 1985 sufrió un ictus y, a raíz de ello, falleció en el hospital de Siena en la noche entre el 18 y el 19 de ese mismo mes. A pesar de ello, las lecciones vieron la luz unos años más tardes, editadas por la esposa del autor, Esther Calvino, con el nombre de *Lezioni americane. Sei proposte per il nuovo millennio*.

Perché leggere i classici

La obra que recoge el texto en el cual Calvino profundiza en su concepto de qué es lo clásico se titula *Perché leggere i classici*. Se trata de una publicación integrada por una serie de ensayos escritos por Calvino en diferentes momentos de su vida y por diversas motivaciones y toma el nombre a partir de un artículo publicado el 28 de junio de 1981 en

la revista italiana *L'Espresso*, que fungirá luego como introducción a dicha obra. Publicado seis años después de la muerte del escritor, es decir, en 1991, *Perché leggere i classici* consta de 35 ensayos que se publicaron, en su mayoría, entre los años setenta y ochenta en diversos periódicos y revistas o como introducciones a algunas obras clásicas.

Los textos están dedicados a figuras pertenecientes a la antigüedad grecolatina, así como a autores modernos o contemporáneos, tanto italianos como extranjeros, que Calvino considera como sus modelos: desde Homero, Jenofonte y Ovidio hasta llegar a Carlo Emilio Gadda y Eugenio Montale, pasando por Galilei, Cyrano, Diderot, Tolstoi y Henry James, solo por citar algunos. El camino trazado por Calvino nos muestra una característica sumamente interesante de su biblioteca ideal, a saber, la heterogeneidad, pues están presentes textos muy diversos entre sí, que no se ciñen a una única época o a un solo género, y que tienen en común el hecho de haber significado algo de importante para Calvino como lector.

Consideramos muy atinada la decisión de Esther Calvino, en calidad de editora del volumen, de poner como introducción a dichos ensayos el artículo en el cual su esposo se había esmerado en exponer y explicar su postura acerca de qué es un clásico, pues dichas palabras constituyen el preámbulo que ilumina el trayecto que el lector emprenderá al acercarse a ese mundo recreado por Calvino, a través del listado de autores y obras para él importantes e imprescindibles que conforman el libro.

Este texto introductorio es, además, un acercamiento a las características que son propias de la poética de Calvino, pues no solamente explica lo que entiende por clásico, sino que, al abordar este tema, ofrece algunas pistas sumamente sugerentes en torno al tema de la lectura y de la relectura. Podríamos decir que este texto representa una advertencia que el autor hace para que no se abandone la lectura de los clásicos, acompañada de una invitación a recuperar aquellos autores que considera como lecturas imprescindibles, o porque ya realizadas o bien porque esperan ser llevadas a cabo en el próximo futuro.

En las páginas que conforman el libro, se nos ofrece una respuesta a esa pregunta indirecta *Perché leggere i classici*: el interés del autor en responder a este interrogante no es algo novedoso en el panorama literario pues “dall'Ottocento in poi gli interrogativi su chi siano i classici, perché leggerli e come definirli, sul canone scolastico e non, si sono susseguiti senza interruzione”.¹ Se trata, en efecto, de un argumento que interesa a muchos autores (pensemos en Baudelaire, Eliot, Steiner solo por citar algunos) y demuestra que los clásicos no se definen una vez por todas, que no es factible pensar en redactar una lista que valga para siempre, que pueda plasmarse en la piedra, sino que el canon va cambiando con el paso del tiempo, transformándose, adaptándose o entrando en conflicto con los tiempos tanto históricos como culturales en los que estos textos son leídos y estudiados. Justo por eso se trata de un tema siempre actual y con el cual los autores quieren dialogar.

En el caso de Italo Calvino, paseando por los estantes de esta biblioteca personal que nos va mostrando a través de su obra, podemos admirar la puesta en escena de aquellos autores y títulos que representan lo que, según su perspectiva, pueden definirse como 'sus clásicos' y no sólo eso, sino también una demostración práctica de aquellas definiciones teóricas que el autor italiano había expresado en su artículo de prensa.

¹ Silvia Tatti, *Classico: storia di una parola* (Roma: Carocci, 2015), 11.

Italiani, vi esorto ai classici

En efecto, en el artículo arriba mencionado, aparecido en la revista italiana *L'Espresso* y titulado *Italiani vi esorto ai classici*, Calvino nos proporciona, a través de un listado, sus catorce definiciones acerca de lo que significa, según su perspectiva, el término 'clásico', explicando qué entiende y cuál es su interpretación de un concepto tan difícil de enmarcar.

El camino empieza con la afirmación que clásico es aquel libro que nos llega trayendo impresa la huella de las lecturas que lo han precedido y deja tras de sí una huella en la cultura o culturas que ha atravesado (o en el lenguaje o en las costumbres). Esto se une al hecho que se considera como clásico aquel libro del que se dice que se está relejendo y nunca que se está leyendo, aunque no sea siempre cierto, como si el lector en turno quisiera darse un tono, ocultando el no haber leído una obra considerada como imprescindible por todos los demás lectores.

Para justificar como legítimo el derecho a elegir cuando leer un texto, y defendiendo que no hay un momento único y predeterminado para acercarse a una obra o a un autor en específico, Calvino destaca que no existe un recorrido único que sea válido para todos los lectores para acercarse a una obra, ni un momento en la vida previamente establecido en el que convenga llevar a cabo dicha acción.

Argumenta esta postura afirmando que la lectura hecha en edad juvenil será seguramente distinta respecto del acercamiento a la misma obra hecho en edad adulta, porque diferente será el propio lector en términos de madurez, experiencias vividas y nociones adquiridas, pero no será mejor o peor en términos absolutos. Algo destacado por Calvino es la convicción de que, si un lector se reserva la lectura de un determinado libro para la edad madura, podría ocurrir algo inesperado o imprevisto:

“Il leggere per la prima volta un grande libro in età matura è un piacere straordinario: diverso (ma non si può dire maggiore o minore) rispetto a quello d'averlo letto in gioventù. La gioventù comunica alla letteratura come a ogni altra esperienza un particolare sapore e una particolare importanza; mentre in maturità si apprezzano (si dovrebbero apprezzare) molti dettagli e livelli e significati in più”.²

El autor italiano subraya aquí la capacidad, propia del lector ya acostumbrado al hábito de la lectura, de leer más a profundidad, de entender los nexos visibles y los que se esconden a la vista, en resumidas cuentas, de captar el significado más profundo de la obra que tiene entre sus manos. Este aspecto del momento en el cual acercarse a una obra se une de manera significativa con otra consideración hecha por Calvino: nos referimos a aquella según la cual un clásico es aquel libro que se presenta siempre nuevo, inesperado, inédito en el momento en que se entabla una relación entre el texto y el lector, pues el libro nunca termina de decir lo que tiene que decir. Aquí el autor ilumina no sólo la relación dialógica que se establece entre autor y obra, sino hace hincapié, como veremos más adelante, en un aspecto que será fundamental en los estudios que se desarrollarán a lo largo del siglo XXI, dedicados a profundizar en lo que sucede durante el proceso de lectura, es decir, la idea que no sólo el lector se acerca de manera distinta a una obra dependiendo de la edad y circunstancias en lo que esto sucede, sino que el libro también cambia.

² Italo Calvino, *Perché leggere i classici* (Milano: Mondadori, 2002), 6.

Según esta perspectiva, se considera a la obra como algo dinámico, que no se cristaliza, sino que va cambiando, como resultado de las lecturas e interpretaciones que ha generado con el paso del tiempo, 'sufriendo', por así decirlo, la influencia que el contexto histórico, político y cultural en el cual dicha lectura se lleva a cabo ha ejercido sobre ella. Teniendo en mente esto se puede comprender la afirmación de Calvino según la cual "d'un classico ogni rilettura è una lettura di scoperta come la prima", e "d'un classico ogni prima lettura è in realtà una rilettura", puesto que "un classico è un libro che non ha mai finito di dire quello che ha da dire".³

Para mostrar qué es lo que entiende con esta idea, es decir, de que no existe una lectura original, el autor italiano hace el siguiente ejemplo: cuando leo la Odisea de Homero me pregunto si los significados que ha adquirido ya estaban presentes de manera implícita o bien son el resultado de las incrustaciones de aquellas huellas que el texto ha dejado tras de sí, o bien si pueden considerarse como la consecuencia de algunas deformaciones o dilataciones que el texto ha 'padecido' a lo largo del tiempo.

Esta idea de que el texto pueda llevar encima las incrustaciones de las lecturas previas es un concepto sumamente interesante, que abona a la convicción, que ya mencionábamos con anterioridad, de que la obra no es estática, sino que es algo vivo, que puede modificarse a lo largo del tiempo. Por eso, afirma Calvino, no debe sorprendernos que un texto, desde el momento en el que fue creado, en su paso por épocas y contextos sociales, históricos y culturales diversos, se haya ido dilatando o deformando respecto de su forma original.

Calvino agrega algo más, hablando de textos de la antigüedad grecolatina pero que aplica también para los textos modernos y es la aseveración según la cual para poder lograr que el texto nos hable, hay que llevar a cabo una lectura directa del mismo, sin intermediarios que puedan ofuscar nuestro entendimiento o bien nos lleven por otros caminos a través de su propia interpretación, que no necesariamente será igual a la nuestra. Por ello, Calvino invita a los lectores a dejar a un lado la bibliografía crítica, los comentarios, las interpretaciones textuales, utilizados muchas veces como "una cortina fumogena per nascondere quel che il testo ha da dire e che può dire solo se lo si lascia parlare senza intermediari che pretendano di saperne piú di lui".⁴

Según esta interpretación, el acto de lectura debe caracterizarse por un acercamiento que no sea únicamente activo, sino también directo a las obras por parte del lector, quien no recibe pasivamente el contenido de un determinado texto, sino que se preocupa y pregunta por aquellos aspectos que encuentra en ella y que le hacen cuestionarse si está leyendo de manera correcta el texto original por así decirlo o bien si, por el contrario, lo está leyendo e interpretando partiendo de lecturas e interpretaciones previas que se han sedimentado en dicha obra y que son parte integrante de la interpretación que se lleva a cabo de la misma. Por esa misma razón, Calvino insiste tanto en que el lector se acerque de manera directa al texto, dejando a un lado los estudios críticos, las interpretaciones y los aparatos críticos, en fin, todos aquellos elementos que podrían desviarlos de una interpretación que sea lo más genuina posible.

Otro aspecto muy interesante, entre las definiciones que nos ofrece Calvino, es aquello según el cual no siempre el clásico nos enseña algo nuevo, es decir, algo que no

³ Italo Calvino, *Perché leggere...* 7.

⁴ Italo Calvino, *Perché leggere...* 8.

sabíamos con anterioridad; a veces, en él, descubrimos algo que siempre habíamos sabido (o creído saber), pero no sabíamos que era ahí el lugar en donde se había dicho por primera vez. En estas ocasiones, dice el autor italiano, se experimentará la sorpresa al detectar lo que puede considerarse como una especie de 'resonancia', "che vale tanto per un'opera antica che per un'opera moderna, ma già con un suo posto in una continuità culturale".⁵

El concepto de resonancia se une con el lugar que ocupa la lectura de un clásico en el aquí y ahora: "È classico ciò che tende a relegare l'attualità al rango di rumore di fondo, ma nello stesso tempo, di questo rumore di fondo non può fare a meno. È classico ciò che persiste come rumore di fondo anche là dove l'attualità più incompatibile fa da padrona".⁶

Según la visión del autor italiano, clásico es aquel libro que resiste al paso del tiempo, incluso cuando todos los elementos de la actualidad parecerían ser incompatibles con dicha supervivencia; resiste y permanece como si de un ruido de fondo se tratara, como algo que se quiere eliminar, pero que, al mismo tiempo, es necesario que no desaparezca.

Esa imagen de la persistencia de los clásicos como una presencia que nos acompaña siempre, seamos conscientes o no de ello, remite a la convicción de que la huella de las palabras permanece como algo invisible, como partículas según una imagen del propio autor, capaces de unirse y resonar en otras palabras y textos que se leerán en otro momento de la vida. En resumidas cuentas, el clásico resiste al paso del tiempo, se modifica y transforma, pero no perece y se queda como presencia impalpable dentro del interior del lector.

El artículo termina tocando un aspecto que tantas veces ha aparecido cuando se intenta definir qué se entiende por clásico o se habla de ello, y que tiene que ver con su supuesta utilidad:

"Ora dovrei riscrivere tutto l'articolo facendo risultare ben chiaro che i classici servono a capire chi siamo e dove siamo arrivati [...] Poi dovrei riscriverlo ancora una volta perché non si creda che i classici vanno letti perché 'servono' a qualcosa. La sola ragione che si può addurre è che leggere i classici è meglio che non leggere i classici. E se qualcuno obietta che non val la pena di far tanta fatica, citerò Cioran (non un classico, almeno per ora, ma un pensatore contemporaneo che solo ora si comincia a tradurre in Italia): 'Mentre veniva preparata la cicuta, Socrate stava imparando un'aria sul flauto. 'A cosa ti servirà?' gli fu chiesto. 'A sapere quest'aria prima di morire'".⁷

Con esta definición Calvino da su respuesta, bastante contundente, a un interrogante siempre presente cuando se habla de clásicos y tiene que ver con su supuesta utilidad. El autor argumenta, por un lado, que los clásicos son necesarios para entender quiénes somos y para analizar el recorrido que hemos realizado en nuestra vida pero, por el otro, que no tiene sentido querer encontrar en ese tipo de lectura una utilidad práctica: "il classico rientra nella categoria di ciò che é inutile in una scala di valori generale; nonostante questi libri siano indispensabili, affermarne l'utilità sarebbe un controsenso".⁸

⁵ Italo Calvino, Perché leggere... 10.

⁶ Italo Calvino, Perché leggere... 12.

⁷ Italo Calvino, Perché leggere... 13.

⁸ Silvia Tatti, Classico: storia... 74.

Tradición y recepción en Calvino

Analizando las catorce definiciones a través de las cuales Calvino nos va presentando las diversas acepciones que, en su vocabulario, corresponden a lo que entiende por 'clásico', es posible subrayar algunos aspectos que pueden ser representativos del hecho que nuestro autor va reflexionando acerca de algunos temas que están a la base de los estudios literarios de su tiempo y otros que serán tomados en examen por parte de la estética de la recepción.

Por ejemplo, al intentar explicar qué entiende por clásico, Calvino toca una y otra vez el tema de la lectura. En efecto, como ya hemos señalado más arriba, sus primeras descripciones del concepto giran entorno al hecho que se define como clásico aquel texto que alguien ha decidido volver a leer, así como aquel que el lector decide reservar para la edad adulta. En la primera situación, aquella en la cual se regresa una vez más a aquellas páginas que ya le hicieron compañía al lector en otro momento de su vida, el texto, según Calvino, en este nuevo acercamiento le mostrará algunos elementos que, tras esa primera experiencia, se habían quedado en su interior, de manera consciente o inconsciente, sin que recordara con precisión de dónde procedían:

“Rileggendo il libro in età matura, accade di ritrovare queste costanti che ormai fanno parte dei nostri meccanismi interiori e di cui avevamo dimenticato l'origine. C'è una particolare forza dell'opera che riesce a farsi dimenticare in quanto tale, ma che lascia il suo seme”.⁹

Calvino hace aquí hincapié tanto en el concepto de 'presencia' como en el de 'influencia', pues ese elemento se ha quedado en el interior de la persona y, en cierta forma, puede que haya influido en la manera de entender o acercarse a otros textos y a las vivencias experimentadas. El autor italiano está convencido de que el contenido del texto no ha abandonado al lector, sino que se ha quedado entre los pliegues de la memoria, teniendo un impacto en su modo de pensar o entender, permaneciendo, en resumidas cuentas, como si fuera algo presente en el inconsciente sin que el sujeto se percatara de ello y que va creciendo poco a poco en su interior: “i classici sono libri che esercitano un'influenza particolare sia quando s'impongono come indimenticabili, sia quando si nascondono nelle pieghe della memoria mimetizzandosi da inconscio collettivo o individuale”.¹⁰

Es sumamente significativo que, según esta visión, los libros se vuelven algo inolvidable, seamos o no conscientes de ello, pues siguen 'operando' dentro de nosotros mismos, creciendo como si de una semilla se tratara.

En la segunda ocasión, es decir, aquella en donde leemos por primera vez un clásico en edad adulta, según Calvino, se abrirá ante nosotros la posibilidad de apreciar muchos más detalles, matices y significados que no cuando esa misma lectura se hubiese realizando en juventud, gracias al diálogo que puede (o debería) darse entre lo leído y lo experimentado previamente. Es por estas razones, argumenta el autor italiano, que las lecturas hechas en distintas etapas de la vida son necesariamente diversas entre sí, pues han cambiado las condiciones en las que dicha lectura se lleva a cabo:

⁹ Italo Calvino, *Perché leggere...* 7.

¹⁰ Italo Calvino, *Perché leggere...* 7.

1. En primer lugar, diferente es lo que el lector puede encontrar en el texto dependiendo del contexto histórico y social en el cual se encuentra envuelto al emprender la lectura;
2. En segundo lugar, la misma experiencia será distinta por el propio sujeto ha cambiado respecto de la experiencia anterior. Si las premisas han sufrido, por así decirlo, una transformación, es evidente que también los resultados cambiarán.

Es por ese motivo que, según Calvino, incluso cuando se trate de una relectura, será siempre una situación nueva, no antes experimentada, pues el lector tendrá entre sus manos un texto que le parecerá diferente, pues o encontrará elementos que en el anterior acercamiento al texto habían pasado desapercibidos o bien tendrá la sensación de encontrarse frente a una versión completamente nueva y diversa respecto del recuerdo que tenía de la lectura previa:

“Se i libri sono rimasti gli stessi (ma anch'essi cambiano, nella luce d'una prospettiva storica mutata) noi siamo certamente cambiati e l'incontro è un avvenimento del tutto nuovo. Dunque, che si usi il verbo 'leggere' o il verbo 'rileggere' non ha molta importanza. Potremmo infatti dire: D'un classico ogni rilettura è una lettura di scoperta come la prima”.¹¹

El punto central de dicha afirmación radica en el hecho que, según la perspectiva de Calvino, no hay una diferencia significativa entre lo que se entiende por leer y releer, pues la relectura es considerada como un momento de descubrimiento afín al del primer acercamiento. Esta idea tiene su fundamento en la interpretación según la cual ni el libro ni el lector deben ser entendidos como actores pasivos dentro del proceso de lectura, sino que deben reconocerse como sujetos que cambian dependiendo del momento y contexto histórico, social y cultural en los que leen y son leídos.

Se subraya, y es importante señalarlo, que a cambiar es también el lector: es por eso que el encuentro que se lleva a cabo entre autor y obra será siempre novedoso, pues las condiciones de uno y otra serán siempre distintas. A esas consideraciones hay que agregar algo más: el texto mismo no está completamente determinado, sino que existe espacio para la interpretación subjetiva de quien lee, que va dando voz a los significados ocultos que la obra guarda entre sus pliegues y con los cuales entra en diálogo.

Calvino nos muestra aquí cuáles son las características de la interacción que se lleva a cabo entre el lector y la obra, subrayando el hecho de que el lector está condicionado por el contexto social e ideológico en el que se encuentra inmerso y lo mismo sucede con la obra que fue pensada, escrita y creada en un determinado momento histórico, pero que leída en otras condiciones puede ofrecer claves de interpretación distintas, dejando ver o entrever otros matices posibles.

Con estas premisas es fácil entender que, en la mente del autor italiano, es imposible aceptar y defender la idea de que exista una lectura unívoca de un texto; si fuera necesario agregar algo a una afirmación ya de por sí tan contundente, bastará recordar que, según la visión de Calvino, los clásicos son aquellos libros que traen consigo la huella de las lecturas que lo han precedido, y dejan un rastro en las culturas que han atravesado. Es esta la prueba del porque una obra no puede considerarse como algo inmóvil, asentado una vez

¹¹ Italo Calvino, *Perché leggere...* 7.

por todas, pues entrando en diálogo con el contexto en el cual es leída sufre modificaciones, se dilata o se deforma, en pocas palabras, cambia.

Los conceptos ahora recordados permiten vincular las ideas de Calvino con algunos de los conceptos defendidos y analizados en los estudios de recepción. En primer lugar, el rol del lector cuya interpretación, en las primeras décadas del siglo XX, había cambiado de manera significativa:

I primi decenni del Novecento, grazie alla fenomenologia e l'ermeneutica, vedranno il lettore nella veste di interprete e di critico del testo acquisire un ruolo privilegiato. Una delle linee di ricerca più importanti sulla relazione tra testo e lettore sarà quella seguita dalla Scuola di Costanza con i suoi massimi esponenti, Wolfgang Iser e Hans Robert Jauss. Quest'ultimo è conosciuto, soprattutto, come il fondatore dell'estetica della ricezione, che fa del lettore un soggetto produttore e non un oggetto passivo dello scambio culturale.¹²

El lector, según esta visión, se convierte en 'sujeto productor', pues en su interacción con la obra va produciendo el sentido de esta última, que no está ya predeterminado, sino que se va generando justamente a partir de ese encuentro:

“A partire dagli anni Trenta del Novecento nel campo della teoria della letteratura l'attenzione viene spostata dalla produzione alla ricezione. Grazie alla fenomenologia e all'ermeneutica novecentesca il soggetto come interprete o come critico acquisisce un ruolo privilegiato. Egli viene considerato come mediatore del significato del testo e spesso volte anche come suo produttore. Se in precedenza, con lo strutturalismo e con la semiologia, il lettore era «emarginato in nome di un metodo sovraindividuale» ora si trova ad assumere l'attenzione che meritava”.¹³

Las características de interpretación, entonces, no dependerán únicamente del texto, no estarán dadas implícita e independientemente del lector como se pensaba anteriormente, sino ese mismo sujeto, junto con su bagaje cultural, jugará un rol en esta acción interpretativa, participando de la creación de sentido del texto mismo. Por eso se habla de una posición ahora central recubierta por el lector, quien está al centro de la escena. Otro concepto presente en la poética de Calvino que puede relacionarse con el mundo de la estética de la recepción es la afirmación según la cual el libro trae consigo la huella de las lecturas previas y del contexto en el cual se escribió, pero también del sujeto que está leyendo. En efecto, dicha postura puede asemejarse al concepto de fusión de horizontes de Hans Robert Jauss:

“El lector empieza a entender la obra nueva o extranjera en la medida en que, recibiendo las orientaciones previas [señales en el sentido de H. Weinreich] que acompañan el texto, construye el horizonte de expectativas intraliterario. Pero el comportamiento respecto al texto es siempre a la vez receptivo y activo. [...] La fusión de los dos horizontes- el dado previamente por el texto, y el aportado por el lector-, puede realizarse espontáneamente en el disfrute de las expectativas cumplidas, en la liberación de los imperativos [...] o, de manera aún más general, en la afirmación de una ampliación de la experiencia”.¹⁴

¹² Carmela Lombardi, *Lettura e Letteratura. Quaranta anni di storia* (Napoli: Liguori, 2004), 1-2.

¹³ Carmela Lombardi, *Lettura e Letteratura...* 25-26.

¹⁴ Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación* (Madrid: Gredos, 2013), 7.

Según Roman Ingarden el lector va cambiando constantemente “ciò che ha compreso a ogni stadio della lettura con ciò che segue e, viceversa, legge ciò que segue partendo da attese predeterminate da ciò que ha già letto”,¹⁵ mientras que, para la escuela de Costanza, la lectura es un proceso en donde el texto va adquiriendo su significado solo durante el acto de lectura.¹⁶

“La lettura è il risultato di un processo biunivoco, tra un interprete che in un certo modo produce il testo, e un testo che con le sue strategie inquadra la lettura in una cornice predeterminata, per cui «l’opera letteraria non coincide mai completamente né con il testo né con la sua concretizzazione». Ogni opera, per natura polisemantica, per non disperdere all’infinito il proprio significato, programma il suo «lettore implicito» [...] In sostanza la lettura non è mai un processo lineare e programmabile verso il nocciolo di «verità», ma è essa stessa un complicato gioco di «pretensioni» e «ritenzioni», di aspettative formulate, tradite o modificate; un «punto di vista vagante»”.¹⁷

Existe entonces un horizonte propio de la obra y uno propio del lector, que entran en contacto durante el acto de la lectura y se genera una fusión de horizontes, generada justamente por ese encuentro:

“Entre dos horizontes de expectativas: uno, ya mencionado, el del autor, inscrito en la obra y que no cambiará a lo largo del tiempo. Y otro, el del lector que sí cambia, ya que la obra, a través del tiempo, será leída desde ‘diferentes horizontes de expectativas’, al estar condicionados éstos por diferentes situaciones históricas”.¹⁸

El texto programa, por así decirlo, un lector implícito que se moverá dentro de un marco pre-construido, pero no totalmente cerrado, sino abierto a las expectativas, a las pretensiones y a los deseos del lector; es justamente dicha apertura que hace posible que se den interpretaciones distintas de un mismo texto. Calvino, partiendo de la consideración que un mismo sujeto va cambiando a lo largo de su vida, a raíz de las experiencias vividas y de otras lecturas realizadas, llegará a decir que el encuentro de este lector, incluso con un libro ya leído con anterioridad, será siempre algo novedoso, pues por lo menos el horizonte propio del lector habrá cambiado, se habrá transformado a lo largo del tiempo y eso dará como resultado final algo inesperado y nuevo respecto de la experiencia anterior.

En 1983, durante una conferencia impartida en la New York University, titulada *Mondo scritto e mondo non scritto*, Calvino afirmaba que, para él, el acto de leer era:

“Un processo che coinvolge mente e occhi insieme, un processo d’astrazione o meglio un’estrazione di concretezza da operazioni astratte, come il riconoscere segni distintivi, frantumare tutto ciò che vediamo in elementi minimi, ricomporli in segmenti significativi, scoprire intorno a noi regolarità, differenze, ricorrenze, singolarità, sostituzioni, ridondanze”.¹⁹

¹⁵ Enza Biagini; Augusta Brettoni y Paolo Orvieto. *Teorie critiche del Novecento* (Roma: Carocci, 2020), 201.

¹⁶ Carmela Lombardi, *Lettura e Letteratura...* 35.

¹⁷ Enza Biagini; Augusta Brettoni y Paolo Orvieto. *Teorie critiche del Novecento...* 210.

¹⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *De la estética de la recepción a una estética de la participación* (México: Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), 2005), 38.

¹⁹ Italo Calvino, *Saggi 1945-1985*, a cura di M. Barenghi, t. II. Milano: Mondadori, 1995)1871-1872.

Esta idea de recomposición está a la base de la interpretación activa realizada por el lector, quien no percibe pasivamente el texto, sino que se apropia del mismo y lo reconstruye a partir de su propia experiencia y lo reconfigura según su propia interpretación, partiendo de la posición en la que se encuentra en el momento en que lee un determinado libro y de lo que espera encontrar en ello; en resumidas cuentas, podríamos decir que el contexto influye en el acto de lectura junto con las lecturas previas realizadas por el mismo lector.

Tomando en consideración estas premisas, podemos entender por qué Calvino está convencido de que, en estas ocasiones, el lector hará nuevos descubrimientos, recomponiendo aquellos elementos que ahora le parecerán significativos, dando espacio a los que más resonaron en su interior. Estas afirmaciones se pueden leer a la luz de los conceptos de “horizonte de expectativas” y “horizonte de experiencias” propios de la estética de la recepción.

En efecto, existe, como ya mencionado anteriormente, un horizonte de expectativas, según el cual el autor se espera determinadas respuestas por parte del libro que está leyendo. Sin embargo, existe también un horizonte de experiencias conformado por las vivencias previas del sujeto en cuestión, quien relacionará sus recuerdos de lo ya leído con las expectativas de lo que está por llegar:

“Junto a lo que se espera de lo que aún no se ha leído, está el recuerdo de lo que ya se leyó. Y a medida que se avanza en la lectura, se tiene, pues, la espera de lo que falta por leer, y el recuerdo de lo ya leído. Pero entre la espera y el recuerdo se da una relación en virtud de la cual la secuencia de los enunciados puede traer el cumplimiento de lo que se esperaba, o una frustración de las expectativas. Surge así, con la modificación de lo que se esperaba, un nuevo horizonte de expectativas que produce, a su vez, un efecto en lo que ya se ha leído. Y este efecto tiene lugar al proyectarse el recuerdo de lo ya leído en un nuevo horizonte y al modificarse el recuerdo de la lectura que se ha hecho hasta ese momento. Asimismo, el recuerdo ya modificado influye en lo que se espera. De esta manera, en el proceso de lectura se da una dialéctica, o relación mutua, entre el recuerdo modificado y la expectativa, igualmente modificada. Y en cuanto que en el texto hay elementos que prefiguran potencialmente esta dialéctica, es el lector, en definitiva, quien la realiza en cada momento de su lectura. Su actividad consiste, pues, en un juego dialéctico o doble movimiento: uno hacia delante, hacia el futuro, hacia lo que se espera de lo que no se ha leído aún; y otro, hacia atrás, hacia el pasado, hacia lo que se recuerda de lo que previamente se leyó”.²⁰

Existe, entonces, por un lado, la espera y la expectativa por lo que estamos a punto de leer y, por el otro, el recuerdo de lo que ya leímos y que, como diría Calvino, ya es parte de nosotros mismos y nos ha transformado. Ese encuentro puede generar cumplimiento o frustración de lo esperado y dará como resultado una transformación en el recuerdo mismo que se amoldará a la experiencia ahora vivida.

Según esta interpretación, durante el acto de lectura se asistirá a un doble movimiento por parte del lector, quien se moverá sí hacia el futuro para conocer si se cumplirá o no lo que se espera, pero también hacia el pasado, recuperando aquellos elementos significativos de lecturas previas realizadas que se convertirán en un filtro para

²⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *De la estética...* 58.

interpretar el texto que tiene ahora en frente. De esa dialéctica entre lo que uno espera y lo que uno recuerda, habla también Calvino cuando afirma que la lectura no es solamente una relación que se entabla con el libro, sino con nosotros mismos, con nuestro interior, lleno de recuerdos y vivencias:

“Penso che la lettura non sia paragonabile con nessun altro mezzo d'apprendimento e di comunicazione, perché la lettura ha un suo ritmo che è governato dalla volontà dell'autore; la lettura apre spazi di interrogazione e di meditazione e di esame critico, insomma di libertà; la lettura è un rapporto con noi stessi e non solo col libro, col nostro mondo interiore attraverso il mondo che il libro ci apre. [...] Comunque sia, chi ha bisogno di leggere, chi ha piacere di leggere (e leggere è certamente un bisogno-piacere) continuerà a ricorrere ai libri, a quelli del passato e a quelli del futuro”.²¹

Es justamente el hecho de que la lectura sea una necesidad y, al mismo tiempo, un placer que hace del lector alguien que durante toda su vida 'perseguirá' los libros, aquellos que ya leyó y los que faltan todavía por conocer, consciente de que para entender el futuro es necesario recurrir al pasado. La lectura, en resumidas cuentas, es una relación íntima que se establece entre el lector y el libro, pero también entre el lector y su yo interior.

Algunas consideraciones finales

El recorrido realizado a lo largo de estas páginas nos ha permitido conocer un poco más de cerca los detalles de la experiencia de Calvino como lector y su apreciación acerca del acto de lectura tomando como punto de partida su respuesta a una pregunta siempre actual, a saber, qué es un clásico y por qué vale la pena leerlo. Las características que, según el autor italiano, hacen posible que un texto pueda considerarse como un clásico hizo entrever algo sumamente relevante y significativo en relación no solamente con el texto en sí, sino con el diálogo que éste entabla con su lector:

“Il classico sembra un testo che agisce oltre il testo, perché non smette mai di dire quello che ha da dire. Il testo classico è in rapporto dinamico con il lettore che ne diventa interprete e diffusore. Si tratta di un lettore che dialoga con il libro e quindi con il suo autore, un lector in fabula per riprendere la nozione cara a Umberto Eco”.²²

Analizando las definiciones ofrecidas como respuesta a ese interrogante siempre sumamente actual, pudimos comparar algunas de las ideas de nuestro autor con ciertos aspectos significativos que constituyen la base de los estudios de recepción clásica, partiendo de la convicción de la existencia de un horizonte previo al acto de lectura, tanto en el libro como en el lector, cuya presencia tiene efectos en los resultados de la comprensión e interpretación del texto mismo. Por último, esbozamos algunos aspectos de la relación que, según Calvino, se entabla entre el lector y la obra y entre el lector y su interioridad:

“Un tratto fondamentale del lettore Calvino è il rapporto che si crea «tra la lettura come emozione immediata e la lettura come piacere inesauribile, tra la scoperta di un libro e la continua ricerca di altri libri, insomma tra un'esperienza che può sembrare irripetibile e che può invece ripetersi all'infinito”.²³

²¹ Calvino, 1995, pp. 1859-1860.

²² Clara Celati, “Laboratorio Calvino”. *Romansk forum* Vol: 11 (2000): 6.

²³ Gian Carlo Ferretti, *Le avventure del lettore*. Calvino, Ludmilla e gli altri (Lecce: Manni, 1997), 10.

Así como nos ha mostrado Italo Calvino, la experiencia del acto de lectura puede parecer un *unicum*, pero al mismo tiempo se abre hacia el infinito, pues cambiando el contexto histórico, social y cultural, así como el interior mismo del lector, la experiencia de lectura podrá realizarse y renovarse una y otra vez, dando así vida eterna a los clásicos.

Bibliografía

- Calvino, Italo. Saggi 1945-1985, a cura di M. Barenghi, t. II. Milano: Mondadori. 1995.
- Calvino, Italo. Perché leggere i classici. Milano: Mondadori. 2002.
- Celati, Clara. "Laboratorio Calvino". *Romansk forum* Vol: 11 (2000): 11-22.
- Ferretti, Gian Carlo. Le avventure del lettore. Calvino, Ludmilla e gli altri. Lecce: Manni. 1997.
- Jauss, Hans Robert. La historia de la literatura como provocación, Madrid: Gredos. 2013.
- Lombardi, Carmela. Lettura e Letteratura. Quaranta anni di storia. Napoli: Liguori. 2004.
- Bongiovanni Bruno y Olivieri Ugo M. Un canone per il terzo millennio: testi e problemi per lo studio del Novecento tra teoria della letteratura, antropologia e storia. Milano: Mondadori. 2001.
- Biagini, Enza; Brettoni Augusta y Orvieto Paolo. Teorie critiche del Novecento. Roma: Carocci. 2020.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. De la estética de la recepción a una estética de la participación. México: Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). 2005.
- Tatti, Silvia. Classico: storia di una parola. Roma: Carocci. 2015.

100-Cs

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **100-Cs**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista 100-Cs**.